



Encuentros RESISTENCIAS



CREACIÓN LITERARIA COLECTIVO DOXA 2021



ISBN

978-958-52219-3-2



Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central
Establecimiento Público de Educación Superior



 **RELATA**
RED DE ESCRITURA CREATIVA



Encuentros

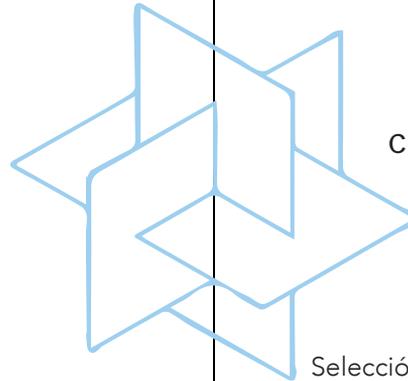
RESISTENCIAS



CREACIÓN LITERARIA COLECTIVO DOXA 2021

ISBN

978-958-52219-3-2



Selección de obras destacadas del taller de escritura creativa DoXa, en el cual participaron estudiantes de grados noveno, undécimo y egresados del Bachillerato ETITC durante el año 2021.

El taller DoXa es reconocido por la Red Nacional de Escritura Creativa, Red Relata, adscrita al Ministerio de Cultura.



**Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central**
Establecimiento Público de Educación Superior

RECTOR
Hno. Ariosto Ardila Silva

DIRECTOR DEL BACHILLERATO
Hno. Fernando Adolfo Luque Olaya

EDITOR Y COMPILADOR
Ronald Andrés Rojas López
Profesor área de Lenguaje

FOTOGRAFÍA
Paulina Gutiérrez Ospina
Profesora área de Ciencias Naturales

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
William Fernando Giraldo Amaya

Bogotá, Abril de 2022

ISBN
978-958-52219-3-2

CIRCULACIÓN LIBRE
Todos los derechos reservados.

Esta obra no puede ser reproducida, parcial o totalmente, por ningún medio de reproducción, sin consentimiento escrito del editor.

CONTENIDO

PRÓLOGO	5
TALENTO DOXA	7
Diccionario del Humano Perezoso	8
Nicole Lugo Rincón	
Mantra	10
Ayer me coloqué mi sudadera	11
Ágora	12
Lina Rodríguez	
Deseo	13
Nelson Steven Palencia Ortiz	
Ella	14
Incienso	15
Said Nicolás Mora Rodríguez	
El Villano	16
Claridad	17
Palabras	18
Hana Sofía Pinilla Manrique	
Cualquier vida menos la mía	19
Cambiando al mundo desde la ducha	20
Valentina Gómez	
Declaración	21
Juliana Pérez	
Dictamen	22
Nicolle González Castelblanco	
¿Problemas para encontrar el sentido de su vida?	24
La violencia inofensiva para manipulaciones consensuadas	25
Indecoroso	26

Kevin Felipe Latorre Rodríguez	
¿Sentido de la Vida?	27
Inexistencia	28
Samuel Esteban Rodríguez Chauta	
El espejo	29
Camila Contreras	
Valentía	30
LECTURAS DEL ECLIPSE	33
Ronald Andrés Rojas López	
180°	35
Caricias	36
Sublime verbo	37
Son jugueteón	38
Esperanza	39
La poesía no cura el amor	40
La canción de la belleza	41
Interrogatorio	42
Lágrimas	43
Sideral	44
Sabiduría popular	45
Acariciar las páginas	46
Perdón Rubén Darío	48
Escuela y más deseo	49
La libélula	50
Metamorfosis	51
En Bogotá, te espero	52
Enroque	53
Victoria	54
Instrucciones para dar un abrazo	56

PRÓLOGO

**Somos vida escrita con la pluma enérgica del andar.
Somos verbo al abrigo de la esperanza.
Somos amor bonito.
Somos.**

Resistimos los desafíos impuestos por el destino en 2021 con la ayuda de las siguientes palabras. Reflexionamos sobre los conflictos y preocupaciones de nuestra sociedad, vivimos el miedo y el temor danzantes en las pantallas de los medios de comunicación, crecimos a la sombra mientras el sol se animaba de nuevo a saltarse las restricciones de un mundo que temblaba ante el espanto de un estornudo o la incertidumbre de una aguja con apellido extraño. Cada una de las líneas presentes en este libro es un intento de respuesta ante las preguntas que nos alentaban a despertar y resistir.

Comenzamos esta propuesta indecente con usted, cómplice en el deseo lector, a través de una muestra ligera pero contundente de nuestro acervo léxico inconforme; el diccionario del humano perezoso plasma en los muros de nuestra creatividad, una nueva manera de nombrar y comprender las piezas de aquello que vivimos como realidad. ¿Acaso nos rige una voz de autoridad, sentada en los balcones de la academia? Quizás nuestros sentidos sean más atrevidos para acceder al banco de ideas que se financia con el sudor de cada una de nuestras experiencias. El diccionario de las primeras páginas es una obra colectiva porque somos almas que resisten juntas, somos seres creativos.

La apuesta por la vida continua con la muestra del Talento DoXa, uno a uno publicamos los rastros de la voz de generaciones ya graduadas y de la semilla naciente y latente de nuestro colectivo. Contamos con huellas en las calles de nuestras ciudades, retratos de familiares desconocidos, ideas alocadas sobre lo que realmente importa, sentimientos camuflados en el aroma de la flor sin nombre. Así, recordamos cada tarde en la plataforma virtual, en el intenso ensayo de fortalecer la piel y amaestrar el

trazo. Ojalá, usted sepa descifrar con mayor tino y menor vergüenza, la tonada libre de nuestros jóvenes poetas.

La resistencia eterna se erige en la terca, incansable y obstinada tarea de conquistar de nuevo, los segundos en que los astros se refugian en la sombra literaria. Las Lecturas del eclipse vuelven al acecho para cantar a la mujer bonita y seducir la gloria con ingenua estrategia. De este modo, plantamos cara a las adversidades de los proyectos detenidos, los sueños robados y las quimeras tímidas. Cada poema se disfraza de caricia y persigue un beso, cada reflexión rasguña las piedras y cada línea en prosa esculpe una escena en la lente del andante profesor.

Sea esta una oportunidad para alentar la vista al frente, a despertar temprano o tarde, cuando sea, ya mismo, ahora o nunca. Despertar, despertar y sentir el fuego latente, resguardado en nuestra piel, despertar para ver su sonrisa y conocer la propia, despertar para ser los amos de nuestro destino, los garantes de nuestra libertad. Puede que sea oscuro y difuso el designio del mañana, sin embargo, somos talento vivo, aquí y ahora dispuestos a expresar nuestra ánima hambrienta de bienestar y gozo. Escribimos con la certeza de nuestro poder para interpretar las señales en el horizonte. Somos. Somos amor bonito. Somos verbo al abrigo de la esperanza. Somos vida escrita con la pluma energética del andar.

**Ronald Andrés Rojas López / Profesor Lenguaje
ETITC - 2021**

TALENTO DOXA



Audífono: Cuerda que nos conecta a una galaxia selecta, cuando es la música la que dicta la vía correcta.

- Juliana -

Altar: 1) Lugar de recuerdos y honor a un ser amado que fuera del sentido de película de terror sigue viviendo en tal espacio, acompañado de lo que más amó en vida y es más representativo en su muerte. 2) Todo contenido en una pequeña caja mesa o caja de madera.

- Hana -

Foto: Imagen capturada a través de algún dispositivo tecnológico que tiene la capacidad de transportar en el tiempo a quien la observa. Otras de sus características más relevantes son: experimentar toda clase de sentimientos, recordar una extensa variedad de momentos, extrañar situaciones y seres queridos que partieron. Por último, hace ver al individuo que el tiempo para y lo único seguro es el cambio.

- Jimena -

Teletrabajo: Cantidad de trabajo absurdo asignado por seres infelices, desocupados (jefes o profesores), que provoca un estado anímico latente entre estrés y pereza.

- Juliana -

Frontera: Marca de separación entre uno y el resto. Desde el interior de una nación la línea imaginaria que nos separa del mundo. Para una mente cerrada, lo que puede traspasar para hacer entender a los demás lo "correcto". Para el pesimista, un muro que no quiere molestarse en escalar y ver más de lo que hay debajo de sus pies. Para esta autora, un límite a sobrepasar. Este concepto trabaja en capacidad de construir paredes y refugio entre el individuo y la intemperie; dentro se tienen comodidades y certezas, fuera hay hostilidad y necesidad de justificación, a lo que respondemos abriendo puertas y ventanas, o engrosando los propios confines y quitando terreno a los demás.

- Hana -

Noble: Dícese de una persona cuya bondad, honestidad y dulzura son tan grandes que es tomada por los demás como ingenua, ignorante, manipulable, de gran corazón y sin rastro alguno de maldad o emociones negativas. Sin embargo, a cualquier alteración en las actitudes anteriormente descritas, la persona automáticamente pasa de ser noble a ser un monstruo. Ser noble es tanto insulto como halago.

- Jimena -

TDAH: Trastorno por déficit de atención con hiperactividad por sus siglas. Estado del estudiante que es provocado por el maestro no apto para la enseñanza de jóvenes y/o niñ@s, provocando severos síntomas de somnolencia, importaculismo y aborrecimiento hacia el aprendizaje.

- Nelson -

Mantra

¿Por qué no hago las preguntas correctas?
¿Por qué vacilo entre cada paso?
¿Acaso voy de ida o de vuelta?

¿Estoy empezando o ya renuncié?
¿Estoy en pausa o voy en reversa?
¿Soy la respuesta o el enigma?
¿Me entiendo o solo reitero?
¿Bailaré o solo exagero mis movimientos?
¿Vivo para llenar un espacio o para sentir?

¿Seré polvo o solo carne?
¿Seré la duda o el error?
¿Inversa o viceversa?
¿Una contradicción o solo algo mal escrito?

¿Serán estrellas o solo planetas?
¿Seré invisible o diferente?
¿Estoy volando o solo doy vueltas en círculos?

¿Seré la guerra que sangra su pérdida?
¿El vals que nunca se dio o la lucha que emergió?
¿Un escenario de fuego o un arcoíris recién dibujado?
¿Sensible al destino o a la negación?

¿Este sentimiento será eterno o solo me estremezco en la noche?
¿La compañera de celda o los comienzos de un buen plan?
¿El amanecer restaura o solo consuela?

Ayer me coloqué mi sudadera

Rebuscando entre mi armario, indeciso, encontré una vieja sudadera, decidí sacarla y sacudirle el polvo un poco; al ponérmela y verme en el espejo, sentí melancolía, sus colores no habían perdurado, el verde parecía malgastado y el blanco vagamente estropeado lucía ajustado, un poco rústico, un tanto roto y ligeramente cortado; el conjunto de piezas y tonos simulaba lo que ya no era.

Recordé la emoción del primer día, cuando estrené mi sudadera, era la ansiedad por conocer el nuevo mundo, también aquellos días que la olvidé y tuve que devolverme a casa por ella; todos los lugares y fotos en los que la vestí, tantas veces que la usé y que inconscientemente la dañé.

Quizá el dinero que gasté en ella, el chocolate que le derramé y la vez que caí y la rompí; no eran tan solo memoria de mi sudadera, eran el reflejo de mis años en ella, la personificación de largos días, singulares maratones y, por último, estrechas ideas.

Tenía la envoltura de un dulce, el último dulce, tenía una carta, quizás la última que leería; probablemente la sudadera tenía más recuerdos que yo, mantenía el olor del último día, era dulce, un dulce amargo.

Ese día, entendí que, aunque saliera y volviera de casa usando esa sudadera, sería la última vez que la usaría; la etapa cerraría, el destino del bus no me llevaría más en su compañía, la parada del centro estaría sin estudiantes, los muchachos con las sudaderas serían escasos; aunque volviera a casa, aunque volviera a ver a mis amigos, me di cuenta, que no volvería a esa estación, ni a esa parada ni a ese lugar, era mi última vez usando esa sudadera.

Ágora

La lirica del verdugo en la aurora,
Que en la sempiterna gota se desmorona.
La cal le vive los pies,
Rosa sus manos.

¡Emerges ¡

La malicia arbitraria,
Se aferra al faro déspota,
Resuenan las venas abiertas,
De la perplejidad platónica.

¡Osado ¡

El teatro de un condenado,
Converge en arquetipos que enterré,
Como franjas amarillas,
Del interminable ser sin saber.

Deseo

Quiero volver a ser niña, alguno me dirá: ¿pero aún lo eres? Les digo que no, que ya no tengo alma de niña. En año y medio de pandemia he visto más del mundo que muchos adultos.

Ya no tengo alma de niña porque ahora tengo que preocuparme de si resistiré, no veo los días como nuevas oportunidades sino como obstáculos incesantes.

Ya no tengo alma de niña porque debo preocuparme de las tareas del hogar, de qué almorzaré mañana, de mis tiempos para las compras, la cocina y la limpieza.

Ya no tengo alma de niña porque con dieciséis años me pregunto si seré una desempleada o una muerta más de este país que se desangra de tantas maneras, pienso en si tendré que huir porque mi hogar se convirtió en trinchera, en sí debo dejar a toda mi familia y la gente que amo para probar suerte en otro lugar menos nefasto.

Sin embargo...

Hoy, que me rodeé con tanta paz, alegrías, risas, luz y almas llenas de esperanza, deseé mi alma perdida, espero ellos no pierdan la suya.

Ella

Siento, a mi parecer, ser mejor feminal.
No ser la feminal buena, sumisa, diligente, reprimida o tímida.
Ser mejor feminal a ser masculino con su superioridad,
La regla dimensional del falo matemático (mínimo común pene
o máximo común pene)
Que denota lo ínfimo de su fragilidad.

La blasfemia feminal es grotesca,
Más ofensiva e ingente en excelso,
En cuanto a carácter se trata,
El compendio romántico de: perra, zorra o malparida, en con-
traste con: perro, zorro o malparido,
Es ser digno de la patente feminal ofensiva del poder.

Incienso

De la tercera edad o por lo menos eso se notaba en el rostro cansado con fisonomía senil; un hombre con voz grave que genera estrépito y alcance profundo en las calles de asfalto mojado, salía a trabajar como cualquier día normal.

A juzgar sus pasos lentos presentaba una ceguera rotunda. Un acento paísa marcaba el estigma de un trabajador diligente que se levanta antes de vislumbrar los albores matutinos.

- ¡Incienso y bolsas para la basura! – pregona mientras el sol apunta a su frente y hace escurrir una tenue capa de sudor por su rostro sucio y febril.

- Hola mi señora, hoy sí le traje el incienso de canela – dijo el viejo con voz afable.

- Ay muchas gracias, mi Dios le pague – dijo la señora ama de casa dejando la olla pitadora al sonido intermitente mientras los niños echaban agua con límpido a la baldosa.

- Venga y su marido dónde anda – pregunta el señor.

La señora aseveró que se encontraba trabajando, a lo cual el viejo con su imprudencia grotesca pero amigable respondió:

- Ah, menos mal puso a trabajar a ese hombre que bien vago que sí es. -

La señora soltó una risa dejada; no obstante, divisó a lo lejos a su marido con la respiración agitada.

Tres disparos turbaron los alrededores. Las nubes agitaron las calles de color grisáceo y un golpe en seco se percibió.

El Villano

¿Soy el villano?
¿el malo del paseo,
el que riega el sancocho
y niega el apellido de su padre?

¿Soy un fallo de lo perfecto,
un almirante sin carruaje,
o un gigante sin comida que cazar?

¿Soy el que le muestra los dientes a Dios
y le hace muecas al Demonio?
¿El que arremete contra el justo
y educa al malvado?

¿Soy yo el malo?
¿Cuál es la diferencia?
¿Acaso los buenos no viven de la miseria de los malos?
¿Para qué me estreso?

Claridad

Debía comprar la carne para el almuerzo, así que salió de su casa y le quitó la llave a la puerta, tenía que dejar que sus dueños entraran a la casa a inspeccionar, no había mucho, más que un cuarto blanco teñido de humedad y podredumbre y un par de muebles hechos con los retazos. Mientras caminaba, su collar le empezó a inyectar una sustancia gelatinosa, que a cualquier persona haría gritar, pero si lo hacía, sus dueños lo golpearían hasta dejarlo lisiado. Llegó a la tienda y entre sus bolillos no había con que pagar carne normal, de rata o de cucaracha, solo le quedaba un diente y media pata de pavo, sin uñas porque ya se las había comido. Era lo suficiente como para 345 gramos de carne "genéticamente mejorada", marca Natural. Mientras regresaba a su casa, al fondo se escuchaban pitidos y sonidos industriales distorsionados que retumbaban por los aires de su barrio. Mientras, sus dueños arrestaban a un viejo por leer un periódico sin su consentimiento, así que lo transformarían en una bonita lámpara de mesa. Cuando llegó a su casa, una voz familiar lo saludaba, le quitaba la bolsa y decía: ¿Cómo te fue?

Palabras

Siquiera tenemos las palabras

La bala de una M60 lista para atravesar el pecho de un niño sirio.

Los gritos de un esclavo ugandés infectado con SIDA, pidiendo que acaben con su martirio.

La turbina de un avión fallando, prediciendo la muerte de 144 personas.

Las madres armenias corriendo de las quemaduras del fósforo blanco.

Asesinato masivo de indígenas en Perú, el Congo y Bolivia. Las palabras que nunca existirán.

La vacuna del cáncer lista para atravesar la piel de un niño recién nacido.

Los gritos de un hijo saludable, alegre al ver a su madre de vuelta.

Las ruedas de un avión tocando el punto de reunión de dos amantes.

Un campo lleno de flores antes extintas listas para ser polinizadas por las abejas.

Llegada masiva de comida para gente necesitada. Las palabras que nunca existirán.

Cualquier vida menos la mía

Corbata, hoy soy un exitoso empresario, con una gran familia, trabajo estable, dichosa vida. Un tacón, me siento fabulosa libre y expectante de mi próximo espectáculo, miles de fans aclaman mi nombre. Libro y pelota, estudio como puedo, pero quiero salir a jugar, con calificaciones altas podré las vacaciones disfrutar. Un babero, tener hijos es lo mejor, verlos crecer, pasar de gatear a andar, correr, estudiar, jugar, trabajar, servir, lo mejor de vivir es tenerlos ahí. Vuelve mi consciencia, este día se siente extraño, frío, oscuro; tirado en el piso veo las jeringas, todos se han ido, una vez más, empujo mi carreta buscando basura, y alguien que me dé polvo de hadas, para negar mi cuerpo y mi realidad. Palizas, golpes, reclamos, paso de casa en casa, saqueando lo que otros desecharon, todos regresan de trabajar; si cruzo miradas con alguien, su desprecio con el frío nocturno me hiela la sangre. Sigo mi camino, vagando sin rumbo, encuentro a un buen amigo que me saca de este apuro.

Cambiando al mundo desde la ducha

Día normal, entro en la ducha,
mente en blanco, rutina de siempre,
comienza a caer el agua,
problemas asaltan mi mente.

¡Asesinatos de líderes sociales! Colombia.
¡Terremotos! Haití.
¡Derretimiento de montaña! Suecia.
¡Prostitución infantil! Afganistán.

Pienso:
cambios administrativos por aquí,
fuerza pública por allá
consensos mundiales,
consciencia social,
revueltas.

Soluciones extremistas,
útiles o inútiles
no sé decir, solo divago.

¿Cómo puedo sanar el planeta?
¿Cómo aliviar aquellos pueblos?
¿Cómo quitarme este peso moral?
¿Cómo cambiar este podrido mundo?

Cierro la llave.

¿Por qué pienso en ello en estos momentos?
Ah sí, porque estoy a solas con mis pensamientos.
¿Puedo hacer algo con todo lo dicho?
No, solo lo pienso para llenar el vacío

Declaración

Somos la voz silenciada,
Y la felicidad del cambio,
Bajo el ignorado alarido.

Somos la droga desmesurada,
De este sistema perdido.

Somos el sollozo de los pueblos
Cuando el miedo nos ahorca, Y la rebeldía que nos bese la
boca
Pues no nacimos para ser esclavos.

Somos un nuevo amanecer,
“Los pequeños placeres de la vida”
Pienso, dudo y digo:
Algún día sabré lo que significan.

No sé qué fui sobre la tierra,
pero al menos sé que fui feliz.

Dictamen

- Buenas tardes jueces. ¿Cómo están? Ya se disgustaron hoy con alguna opinión. O la sociedad volvieron a encasillar. Crearon un nuevo movimiento social. Los derechos de quién hemos vuelto vulnerar. Tan sensibles andan que ni la expresión libre saben respetar. Ya ni podemos hablar. Es mejor callar, a que me ataquen por mis ideas y me juzguen por mi pensar. Soy un ser humano ¿Acaso no soy cambiante? No tengo facetas ni edades. ¿Cuál es su dictamen?

- Te escuchamos.

Como punto importante del día, hoy contaremos con Gustavo Andrade, quien nos dará su opinión sobre la actual decisión del gobierno de quitar todos los subsidios o ayudas a la población colombiana. Nuestra voz se escucha desde los micrófonos de "Te escuchamos a.m."

-Apaga eso negra, ya van a empezar a huevoniar otra vez con sus discursitos de Santos.

- ¡Que es ese vocabulario Luis!

- Déjame, más bien apaga eso, por favor - Decía con voz irascible.

Don Luis era un profesor de la Universidad Nacional, su pronta irritación se debía más al futuro próximo que se imaginó que por lo que pudiera decir Andrade. Sabía que no demorarían mucho los estudiantes en salir a paro, en haber disturbios y tener que aplazar matriculas y semestres, eso le generaba estrés por el sobre esfuerzo que sabía que tenía que hacer. Era uno de los pocos maestros que pensaba que salir a las calles servía de nada, porque siempre había un muerto y negociaciones que no terminaban en nada, para colmo de males eran poco los triunfos y sí, muchas las pérdidas.

A Luis le rondó esta idea por todo ese fin de semana, se precipitó

demasiado. El lunes en la mañana salió rumbo al trabajo, pensaba en el tráfico, en que lo devolvieran, en que perdiera su tiempo, pero el día trascurrió normal, el mes también estuvo rutinario, Luis se sintió en Paz.

- Volvemos con el que ha sido el tema del mes, no hay subsidios para los más vulnerables y el gran asombro de los ciudadanos tras la ausencia de los estudiantes que suelen marchar en las calles.

- Mejor así, pa' qué quieren a esos desocupados que ni sumar saben, en las calles- dijo alegre el señor.

- Deja de ser así, no ves que ahora nos toca sacar de donde no tenemos, pa' llevar a tu mamá donde los doctores.

- ¿Cómo así? – preguntó asombrado.

-Pues sí, no ve que le quitaron el subsidio.

Don Luis quedó pálido con la noticia de su esposa. Así que al siguiente día se dispuso en clases a preguntar a sus estudiantes por qué no habían salido a marchar, quedó triste por las respuestas que recibió. Unos dijeron que perdieron la esperanza, otros que el país ya no iba a cambiar, que pa' que salir a que los matarán, que no importaba cuanto hicieran, siempre serian juzgados y señalados; la respuesta que más le causó impacto fue la de Julián Acevedo, un chico becado del Chocó.

- Profesor lo que sucede es que nos aburrimos de ser quienes luchan por los derechos de los demás, si en las urnas ganan los de siempre y en las calles no nos bajan de vándalos, asesinos, mal educados, ignorantes. Nos quieren meter a las cárceles, callarnos y nos culpan de los desastres políticos. ¿Para qué alzar la voz en un pueblo dividido y que solo actúa por conveniencia? Los jóvenes no volverán a salir a las calles.

El licenciado Luis vio ante sus ojos su vida y al regresar su mirada en la realidad vio a sus estudiantes con 40 años sin ilusiones, derrotados por la existencia, decepcionados del país, en sus ojos vio un claro mensaje: "ya no había generaciones que alcen la voz ante las adversidades", tal como le pasó al él, pero con la diferencia de que nunca más habrá jóvenes en las calles.

¿Problemas para encontrar el sentido de su vida?

Aquí podemos ayudarlo.

La publicidad es la base del consumismo, no solo es una forma de vender productos, es una forma de vender necesidades, una manera de vendernos una idea del mundo en la que solo hay aspectos positivos. Quizás esta idea se aprovecha de nuestra poca seguridad y constante inconformismo con todo, pero lo cierto es que nos pone en una situación donde sentimos imprescindible el consumir para saciar una ilusión que pronto volverá a sentirse insatisfecha.

Todo tiene un sistema delicado que permite el avance y la promoción de manufactura desechable, en la que las industrias solo se dejan llevar por la producción en masa de su mercancía y como está es consumida, un prototipo de economía capitalista en el que la persona con mayores bienes, mejor se siente consigo misma, un ego basado en fines materiales, que no da cabida a la reflexión de la persona ni sus cualidades humanas.

¿Cómo podríamos llamar a esta condición, si no fuera por un sinónimo de la palabra locura?

Solo las personas que carecen de cordura podrían estar de acuerdo en que es más feliz quien más dinero invierte en la industria capital. Incluso sería egoísta de mi parte comparar algún tipo de afección mental con un simple complejo de inferioridad humana.

La violencia inofensiva para manipulaciones consensuadas

Pobres aquellos adolescentes, el mundo a su alrededor siempre ha sido todo un reto de aceptación, cargan con el deber de entretenerse en una pantalla de interesantes matices.

¿Me vas a pedir que los juzgue?

¿Me lo vas a pedir a mí?

¿Pero cómo?

Si yo jamás he entendido el maldito desinterés por el mundo exterior. Con la política hecha pedazos, por responsables de situaciones que no pueden manejar, con el medio ambiente casi asfixiándose del calor abrumador que ya no puede regular, con el cebo que ofrece la tecnología a la nueva generación.

¿No sería mejor preocuparse por hacer un mundo mejor? Me pregunté a mí misma.

Mejor déjalos, igualmente decidí responderme.

Algún día han de despertar.

Indecoroso

- ¡Por eso hemos de hacer la paz, y repartirla por igual! - Gritaba el padre con devoción.

La misa llegaba a su fin, el padre tan pulcro como entró, se dirigía confiado a la salida de la parroquia.

- ¡Padre! – Le llamé – Quiero compartir mi buena obra–.

El padre en cuanto escuchó el llamado, acudió a mí con la misma emoción y euforia que tenía segundos antes dictando la misa.

- Con el gusto que me da escuchar a un fiel siervo de nuestro señor- Respondió sonriente.

- He donado hace poco, el dinero que me ha llegado de la quincena pasada. Bueno, porque usted sabe... que siempre ha sido un placer para mí ayudar a quien lo necesita-.

El padre me sonrió y asintió cortésmente, mientras se dirigía a pasar por mi lado chocó conmigo sin fijarse en su camino. Nuevamente volteó a verme y se inclinó un poco en una disculpa silenciosa.

Ya unas horas después llegando a casa, me di cuenta del objeto faltante en mi bolsillo.

El padre había robado mi cartera

¿Sentido de la Vida?

Los pétalos de una rosa no caen porque la rosa ya no tenga fuerza, caen porque la rosa ha envejecido y se le empezó a agotar el tiempo. Le tengo miedo al mismo tiempo, miedo a que se lleve a mis seres queridos, miedo de que no tenga más y no haya cambiado, aunque sea solo una parte del mundo, miedo de morir y no dejar una huella en el corazón de alguien. Pero también le tengo miedo a preocuparme mucho por esto, agobiarme, y perder tiempo, así que, para ahorrármelo, simplemente te digo que le tengo miedo al universo. A un universo tan basto, que solo somos un simple grano de arena en una isla entera. A la complejidad que tratar de entenderla conlleva, y a que pierda mi tiempo tratando de comprenderla, porque si me pongo a pensar, simplemente somos personajes en una pintura tratando de saber cómo funciona una pelota.

Ahora solo puedo asimilar la vida misma.

Basta de adivinar sus curvas y líneas cual montaña rusa, porque la sabiduría es una espada de doble filo, entre más sabemos, más ignoramos, como la sencillez de tomar un café caliente bajo un cielo estrellado. Los atardeceres y la paz que nos ofrecen. O las risas y sonrisas que un “te amo” brinda a esa persona como un dulce a un niño. Creo saber que, de lo malo, se aprecia lo bueno, y de lo bueno se goza lo eterno, y que lo importante ya lo tengo. La muerte es lo único que le da sentido a la vida, y el simple significado de la vida es vivirla, porque en un futuro te arrepentirás de todo el tiempo que perdiste y las cosas que no hiciste. Lo importante es seguir tratando, aunque falles siempre, porque es mejor aceptar la pérdida, a convivir con ella. Aprender de los errores es un punto favorable, y que, aunque caigas diez veces, nunca te rindas. Y actualmente, es increíble cómo es que cuando me preguntan; “para ti, ¿cuál es el sentido de la vida?”, empiezo contando la forma en la que caen los pétalos de las rosas.

Inexistencia

Y cuando desperté todo seguía igual... ¿Cómo es posible? Me quedé estancado en lo único existente en el universo, el tiempo. El día y la noche ya no existían, la vida no rugía, nada tenía sentido. Ahora era el mismo tiempo, podía ver el nacimiento de la semilla universal e incluso apreciar con detalle cuando sus hojas se marchitaban, podía ver el inicio y el final... Espera, ¿hay un inicio? ¿siquiera hay un final? Nunca lo descubrí, viajé y viajé hasta que empecé a enloquecer. La locura era exasperante, pero increíblemente no la sentía. Y cuando desperté todo seguía igual.

El Espejo

¿Soy un espejo?
¿Soy el reflejo de los que me rodean?
¿Acaso soy único o soy como todos?
¿Por qué me convierto más oscuro entre más lejos me ven?
¿Soy algo más complejo de lo que creo?
¿O seré una concepción de alguien más?
¿El reflejo de algo malo?
¿El reflejo de algo bueno?
¿Estoy atrapado o solo encasillado?
¿Podré salir de acá?
¿Mi virtud es lo que me atrapa?
¿Al fin me liberaré?

Valentía

Quedarse escuchando el silencio en la madrugada cuando no puedes dormir, es una sensación indescriptible, tal vez nos hacemos una mínima idea con la palabra magia, si hay el silencio suficiente puedes escuchar hasta los latidos de tu corazón. Pero, ¿has llorado en su frío esperando que el dolor se disipe? Con el vacío en el pecho de la incertidumbre y las ganas de gritar, que te aguantas por la posibilidad de despertar a tus padres, no quieres que sepan que sufres, para ellos son problemas mínimos, lo más probable es que sea cierto, que ellos tienen problemas peores que nosotros, pero desde nuestra perspectiva, el mundo carece de soluciones para lo que nos aflige.

Y ahí estaba la chica, desesperada porque estaba perdiendo a sus amigos, la persona que ella amaba ya no le correspondía, le decía que la odiaba por su falta de confianza, ahogada en complejos e inseguridades, esperando que alguien viniera y la abrazara, que, sin emitir palabra, se percataran de la oscuridad de sus ojos; de su soledad; de su corazón vacío. Al llegar el crepúsculo se limpiaba las lágrimas, sonreía, y a modo de palmaditas en la espalda decía: "Todo estará bien", mientras empezaba otro clásico día en la pandemia, se levantaba, se bañaba, organizaba un poco su habitación y se sentaba frente a una pantalla a tomar nota, un día normal, un día vacío. "Si mamá, todo está bien, tengo que terminar mi tarea" Afirmaba la chica cuando le preguntaban cómo estaba, desde luego nunca es tan fácil decir cómo te sientes cuando nadie te ha enseñado como hacerlo.

La vida de la chica era sencilla a comparación de otras, tenía facilidades que muchos no, estaba tan acostumbrada a aparentar ser fuerte que cuando se rompió no supo cómo arreglarse, nadie le dijo que llorar no era para débiles; que solo era hu-

mana y que por eso le dolía. La chica dejó de ser una niña a la fuerza, ella sola invalidó su dolor cuando se dio cuenta de que era mejor que los demás se sintieran bien, de una casa en otra cuando sus padres pasaban por una mala situación, ella siempre escuchó a todos llorar, pero cuando lloró ella, no quería que la escucharan, nadie se merecía cargar con sus problemas.

La chica le tenía miedo al mar, se le hacía inmenso y misterioso, soñaba con que alguien le enseñara su belleza, que le dijera que no había nada que temer, que la tomara de la mano y caminaran juntos por la orilla. Cuando dejó de soñar despierta la chica se dio cuenta de que estaba sola, en su escritorio había unos pinceles que había usado para una tarea, los tomó, y percibió la suavidad de sus hebras, fue a buscar unas acuarelas que no había usado hace mucho, e intentó pintar algo.

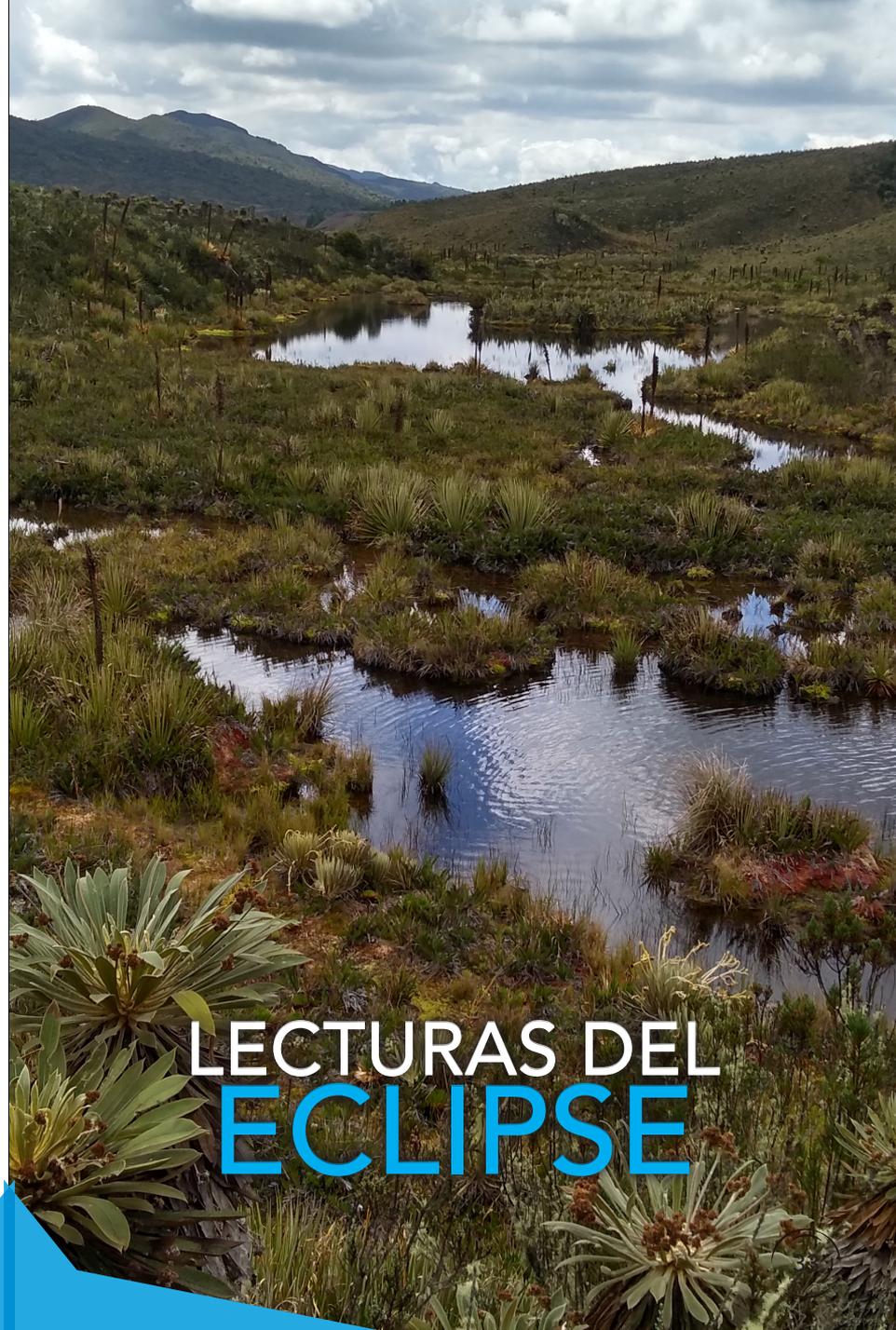
Empezó con un acantilado, muy alto, donde había un faro, y cerca de este, una diminuta casita, abajo estaba el mar, combinó mil colores, azul, lila, amarillo, naranja, rosa y toques de blanco que le dio ese brillo del reflejo del sol, arriba pintó el atardecer, el sol ocultándose en el horizonte, el cielo cálido. Cuando terminó su obra la observo, era el lugar que se había imaginado en su sueño, la pego en su habitación, en lo más alto de una pared desnuda, que poco a poco se llenó de colores, dieciséis muestras de su arte están actualmente en su pared. La chica volvió a interpretar sus canciones, cosa que había dejado de hacer por "falta de tiempo", empezó a escribir nuevas melodías; a sonreír de verdad; a descubrir quién era, y mientras estaba avanzando, escuchó la noticia del fallecimiento de la maestra que primero creyó en ella, sintió que por cada paso adelante daba tres más para atrás.

Ella en su persistencia no desistió en dejar de sentirse miserable; estaba creciendo; estaba alimentándose de esa pérdida para ser mejor cada día, y viendo el atardecer, viendo como el sol se escondía, pero al día siguiente salía de nuevo, tuvo algo que hace mucho tiempo había perdido: Esperanza y fe.

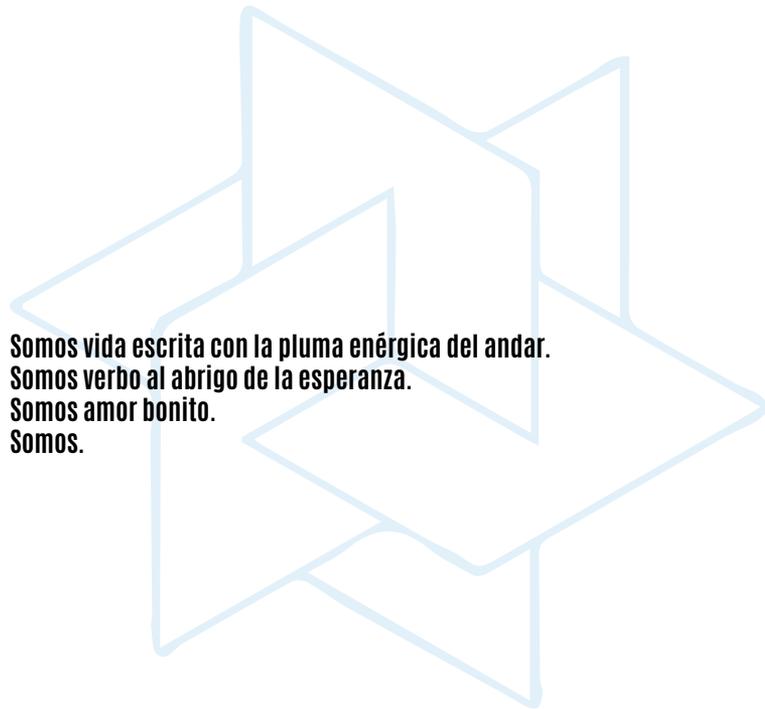
Vio belleza donde solo había caos; amor en un mundo de odio; sentimiento en el llanto, se imaginó a si misma a la orilla del mar, pero esta vez sola, ahogó un grito de la impresión y dio un paso hacia atrás, tomó el miedo por la solapa, y lo abofeteó, caminó hacia adelante, el agua iba recorriendo su cuerpo de pies a cabeza, y cuando llegó a su cuello, ella se detuvo, sonrió, y se sumergió.

La chica ya no era una chica, la chica se convirtió en una mujer.

*** Escrito ganador del Concurso de narrativa libre, organizado por el profesor Bernardo Martínez, Coordinador de Desarrollo Humano de la tercera división, al iniciar el retorno a la presencialidad en la escuela (**septiembre de 2021**).



LECTURAS DEL ECLIPSE



**Somos vida escrita con la pluma enérgica del andar.
Somos verbo al abrigo de la esperanza.
Somos amor bonito.
Somos.**

180º

Vahído de cacao mentolado se desliza por la piel,
Seis meses de aliento desahogado cubren el cielo,
Hogar del primer día para este verso,
Surcaban los aires y a diez mil pies,
Juego de miradas y un beso a la vez.

La pregunta llegó,
La mirada excitó,
El corazón creció,
La respuesta se dio.

Ciento ochenta grados,
Ciento ochenta días hoy,
La vida cambió,
El calendario lo anunció,

Cada paso un beso,
Cada beso un desafío,
Cada desafío una copa de vino,
Cada uva el éxtasis,
En el éxtasis la piel fundida en unidad.

Vuelos nevados o vuelos papales,
La sagrada trinidad y la suma de ángulos,
Hoy esperanza pura,
Pasar de días y tiempo escapado,
Dale cuerda al andar,
Apresura sus latidos,
Glorifica la sonrisa en el cristal.

Caricias

Caminar hasta perder el aliento,
Tránsito de páramo a monte escarpado,
Frío cálido en el umbral soleado.

Caminar juguetón entre el laberinto nevado,
Chocolate y helado en el sudor a cada flanco,
Lento paso al divisar tu encanto,
Respiración desvanecida al perder tu manto.

Colibrí firme cerca de la primavera,
Nieve caprichosa que al amor no congela,
Segundo a segundo la sangre se renueva,
Golpe a golpe el camino nos recuerda.

Somos obstinados,
Discípulos del verbo,
Antípoda de Tánatos.

Sublime verbo

El overol abrió la puerta en la madrugada,
Con tembloroso pensamiento, los pies encontraron la cama,
No fue murga, no fue parranda,
El teclado y la pantalla absorbieron la magia.

Las caricias crearon un nuevo rostro para el rompecabezas,
El silencio en la calle lo despidió en la puerta,
Ojos vencidos, mirada extasiada,
La máquina sigue viva, no hay derrota ni venganza.

Borrachera de premisas, cantos y quimeras,
Qué difícil es dormir a la primera vuelta,
Empero, la certeza de amor bonito al desayuno,
Paga cualquier deuda.

Son jugueteón

Un, dos, tres, cuatro,
Pa`, pa`, pa`, pa`,
Ya tu sa`, ya tu sa`.

Caminar serpentino,
Rostro de carnaval,
Aburrir al enemigo,
Gesto delirante,
Caderas irrespetuosas,
Zapatos elegantes,

Mientras tanto, el coro repite:

Siempre hay maña para el cantante,
Las crisis son tan solo picante,
Vamos a vivir,
La aventura nos grita: pa`lante.

Un, dos, tres, cuatro,
Pa`, pa`, pa`, pa`,
Ya tu sa`, ya tu sa`.

El juicio cansino proclama:
Detente, yo solo te digo:
Acaricia tu bolsillo,
Saca el llavero,
Siente el fuego de cada eslabón,
Cada llave tiene su puerta,
La esperanza es salvación.

Un, dos, tres, cuatro,
Cierra el portón,
Aquí no hay peligro,
Recuerda el llavero // Guardián de la pasión.

Esperanza

Cruza las calles con inocente deseo,
De aquí para allá,
Dibujando ilusiones y alquilando sueños,
Acaricia los timbres y corre sonriendo,
Nada la ata,
Libre es su vuelo.

Colores nunca vistos arropan su piel,
Sabores exóticos agitan su lengua,
Acordes de arpas y cueros vibran al compás de su cabello,
Es nínfula y ambrosía,
Efluvio de la alquimia que viaja de Alejandría al Ateneo.

Su recuerdo fluye cual manantial,
Por los senderos en que enfermeras siembran el acero y
traducen el vivir,
Si supieras lo que te quiero Bonita,
Si supieras el guion escrito en este momento.

Allende los Andes habita el mañana,
Corre niña dulce,
Corre mujer esperanza.

La poesía no cura el amor

La poesía no cura el amor,
Cura la sed,
Cura el hambre,
Reduce la fiebre,
Convierte los problemas de respiración en azar existencial.

La poesía no cura el amor,
El amor es apocalipsis tribal,
Nace en el cansancio de cada tormenta,
Se levanta arrogante,
Miente quien niega su destrucción.

La poesía no cura el amor,
Cada verso se viste en hilos oxigenados,
Así el poema oxida nuestras venas con el mero respirar.

La poesía no cura el amor señora mía,
Cláveme una aguja cargada de su arte,
Haga de este amor una epopeya,
Venza usted las moiras de este canto.

La poesía no cura el amor,
Prometeo y Aquiles bien lo saben,
A cántaros corre vino entre besos y libros,
La vida sigue y el cuerpo se acerca al polvo,
Fuego sagrado congela los recuerdos,
El amor se impone,
La poesía indeleble vuela.

La canción de la belleza

Eternidad naciente,
Miradas que contemplan la lucha entre ritmo y armonía,
Lectores de experiencia,
Trucos contra la indiferencia hacia el arte.

Todos caerán rendidos al poder del verso,
Gesto cómplice en señal de admiración.
Los recuerdos despiertan con la caricia de la palabra,
Ensueños de tierras lejanas cabalgan la imaginación.

Libertad se escribe en cada línea,
Mientras el cincel coral y la loca inspiración
Crean su albedrío a sangre y fuego.

La revolución agita sus tambores desde el título,
Prima el sentido sobre la prudencia de la sinestesia,
Las metáforas camuflan el arrojito de la filosofía,
Son las hipérbolés el gesto del viento.

Se divisan indicios de una pasión que no renuncia a aparecer,
Tinta, sangre y exhalación,
Evocan la ráfaga de oxígeno en sus ojos,
Es la desnudez del atardecer.

Interrogatorio

¿Cuál es la palabra primera?

¿Aquella que nombra, describe o acelera?

¿Cuál es el orden de las cosas en un poema?

¿El ambiente, los rostros, las tensiones o el dilema?

¿Quién escribe las verdades de una escena?

¿Serán los Dioses, las musas, el escribano o su belleza?

¿Cuál es el día idóneo para dedicarte unas letras?

¿Fue el primer beso, la rendición de armas o el día de sentencia?

¿Cómo saber si es arte la letra impresa?

¿Lo dirán los años, el orgullo, las riquezas, el examen azaroso,
su boca tierna?

¿Para qué llegan preguntas a una estrofa libre?

¿Será la celebración del pensar, el sentir y el obrar?

Las dudas son almas gemelas con la curiosidad,

Así se escribe la noche,
Leyendo hipótesis en la piel.

Lágrimas

Los cristales acarician el llanto de la vida,
Gotas artistas cubren hoy mi ventana,
Es el sudor de las madres por amor a sus hijos,
Rocío alegre de la victoria ante la muerte,
Sollozo infantil al encuentro amado,
Danza líquida que abraza el tiempo.

Corre el agua por las calles,
El cielo entona su himno y retumba en los tejados,
La existencia es regalo místico,
Musas y hadas salpican nuestro rostro,
Madre tierra nos besa en la tormenta.

Florece los campos,
Avivan los sembrados,
Seres de fauna y mito bañan su piel,
Energía de primavera fluye en el aire,
Rocío portador de la esperanza de mañana.

Llueve en mí, destino amante,
Moja mis raíces,
Limpia los miedos y cicatrices,
Haz que fluya mi ser al árbol de agua,
Oasis en el que somos todos uno,
Y la luz nunca se apaga.

Sideral

Allende cordilleras y nacimientos de agua,
Pasa la vida un soplo de ilusión,
Los deseos cavilan esfuerzos o sacrificios,
La fantasía ensueña transformación.

El regreso de alegrías pretéritas es una alternativa,
La esfera camina y camina,
El hada nunca detiene el carrete de filmación.

En la cumbre se adivinan las formas,
Lo pequeño es más pequeño,
Monumentos y glorias,
Diminutos si contemplamos el cielo.

Ingenuos al contar estrellas,
Su luz aviva con el transitar humano,
Múltiples caminos,
Direcciones sin sentido,
Espasmo existencial,
Depresión rutinaria,
Anhelo que deviene ansiedad.

¿Sabrán los astros, los límites de nuestra existencia?
¿Volveremos al polvo infinito?
¿Será celebración, quietud o tormenta?

Sabiduría popular

Dicen en las calles:
"El trabajo no es deshonra",
La honra habita la conciencia del obrero,
Profesional en el arte de avivar los sueños,
Espíritu labrador de los senderos del tiempo.

Dicen por ahí:
"Si no trabaja no come",
El alimento del espíritu
Es el propósito al despertar.
El cuerpo necesita de la naturaleza sus frutos,
Al igual que clama por arte, sexo y educación.
Nuestras vísceras pelean por libertad y oportunidades,
Quizás la justicia llegue a ser conquista de la humanidad.

Se lee en la tradición popular:
"El trabajo dignifica al hombre",
También lo hace con la mujer,
Los niños, los ancianos y los hermanos.
Se nace con deberes,
Se desconocen los caminos.
Serán la escuela, la familia y la sociedad,
Cárcel del futuro o tierra fértil para el frailejón.

Se escucha a lo lejos:
"Se vive para trabajar o se trabaja para vivir",
Cada día es una apuesta por la existencia,
El deseo de una copa con el amor,
Fuego que bendice el horno y el lecho,
Orgullo de vividores y labriegos.

Acariciar las páginas

Todo comenzó por la lectura,
Despertó la curiosidad,
La imaginación alzó velas,
La ceguera encontró lazarillo y celestina.

Lee la vida,
Lee las calles,
Lee los sueños,
Lee las pieles
Lee los silencios,
Lee los diarios,
Lee los desvelos.

Pérfidos secretos y omisiones de verdad,
Dolor acumulado en aquello sin confesar.
El amante lector casi muere en la intriga,
Sufre por el silencio,
Por la espera.
Abrazado al tiempo,
Enemigo aliado.

La rutina nos corroe,
La libertad tiene un costo,
Pocos lo han saldado.
Quizás sea pobreza de valentía,
Amor a las apariencias,
Preferencia por la certidumbre.
Se respira para vivir la tradición y el legado,
Se ignora la anormalidad de los escritores de la historia.

Lee,
Lee hoy,
Lee siempre.
Si es prohibido o te roba tiempo,
Lee más.

Lee los colores en los rostros que despide el atardecer,
Lee las almas vagabundas que se excitan con el alba,
Lee la danza de los cuerpos,
Lee la mística escondida en una lágrima,
Lee los suspiros que desgarran ventanales,
Lee las huellas de tus antepasados,
Lee el miedo enjaulado en la codicia de la ley,
Lee los muros de las calles y los baños,

Lee cada una de las artes
Y nunca escribas verdades sobre el amor y la lectura.
Cada verso es como un beso del porvenir,
Cada página es infanta existencia,
Cada lectura es latir de colibrí.

Perdón Rubén Darío

El cisne azul despidió la infanta narración así:

“¡Cuánto calienta el alma, una frase, un apretón de manos a tiempo!
Hasta la vista”.

Así afirmé el honor a su ser y despedí la soberbia de mi escritura.

La gloria no sería Ítaca en mis versos,

Cada línea en la obra del moderno semejava palacio angélico,

Selva inhóspita en la cual el léxico pueril de este aspirante a lector no unguiría el ropaje de profeta ni de autor.

Sus primeros cantos ya eran cúspide para mis intenciones,

La atención se perdía,

Poca armonía entre mis manos y su estética,

Empero,

Sus letras brotaron como magma por la rivera.

A tiempo se divisa la imposibilidad de ojear toda la biblioteca.

El andante jugará con lápiz rudimentario,

Citará el ingenio, las maestras voces,

Plantará la arcadia con cien semillas,

Abrazará el alma amada,

Leerá con el furor de mendigo en noche de vendimia.

Quizás no haya medallas,

Será la gesta de la escritura que acaricia.

Escuela y más deseo

Quiero ir a la escuela,

Sentir el frío ansioso de la mañana y despertar.

El asfalto extraña los pies agitados,

Las sombras temen perder su trabajo,

Mientras el sol pretende cambiar de profesión.

Quiero sentir de nuevo el amor discreto,

Los pensamientos impuros habitan la casa con desdén,
La rebeldía lamenta ser la primera víctima del aislamiento.

¿Qué ocurrirá cuando llegue el verano?

La lluvia imagina que pocas serán las oraciones al cielo,

Igual ocurre con las evaluaciones sin cuaderno.

¿Dónde bailarán los pecados capitales de mis maestros?

¿Adónde irán sin mí?

Sin esta inocencia que ansía la culpabilidad del saber.

Quiero despertar,

Gritar en silencio que llevo sin tarea,

De seguro una sonrisa cómplice me saluda,

Los ojos de la libertad pronto se lanzan de nuevo al ruedo.

La libélula

¿Soy la libélula?

¿Soy ese animal que nadie conoce y que no me atrevo a conocer?

¿Soy la vieja o la primeriza en la fila de esta iglesia?

¿Soy el eslabón perdido en asuntos de evolución?

¿Soy el destino de un corazón roto y vengativo?

¿Vengo a morbosear el trasero de ella o de él?

¿Me gustan sus labios o la sabiduría de su silencio?

¿Quiero un abrazo o un puño certero?

¿Grandes o pequeñas?

¿Sonrientes o moribundas?

¿Por qué pregunto cuando nadie pregunta?

¿Por qué me visto con la naturaleza sangrante?

¿Por qué reflejo incoherencia al no entender mi apellido?

¿Por qué no hablo del vuelo?

¿Por qué no vivo la imaginación del coleccionista?

Metamorfosis

¿Sabrá el sol que al llegar la noche dejará de serlo?

Mañana, será el sol de un nuevo día,

No sabemos si es el mismo sol de ayer.

¿Sabrá la noche que en cada amanecer deja de ser noche?

Se convierte en el recuerdo del pasado que hoy ya no es.

¿Sabrá el tiempo que cada minuto que pasa transforma su vida?

Las almas inquietas, esclavas de su transitar, lo conciben diferente,

Un minuto más de vida, un minuto más a la espera del futuro,

Un minuto que incrementa los ahorros en el cofre del pasado.

¿Sabrán las palabras que, al ser dichas,

Nombran una existencia que transmuta sin parar?

La primera vez que se dijo universo,

No refería al universo que conocemos hoy.

La primera vez que una madre dijo vida,

Seguramente era una vida distinta

a los días y las noches en los ojos de sus hijos.

El primer intento de nombrar la felicidad,

Asombro mágico del que crea con las palabras,

Ha mutado al encuentro de otras voces,

Quienes deletrean y se erizan al proclamar la felicidad.

¿Sabrían las palabras, el tiempo, la noche y el sol

Que al nacer no serían lo que imaginaban?

Todo acto de existencia es poema en metamorfosis,

Constante creación que aviva la memoria,

Integra lienzos de ficción

Con tintes de esperanza y nueva ilusión.

En Bogotá, te espero

Te espero, en la esquina de la estación del tren de la sabana, paradero del último abrazo. Te espero, en las bancas de Lourdes, recuerdo de una tarde de amor. Te espero, de pie y afanado en los vagones de Transmilenio, cómplice inocente de un desprevenido beso. Te espero, en los cielos de la Séptima, testigo del silencio ante un "te quiero". Te espero, en ciclovía junto a ocho millones de almas, con la esperanza del fin de la fiebre y el nacimiento de una nueva ilusión.

Enroque

El segundo martes de septiembre de 2001, el timbre sonó, la profesora anunció el fin prematuro de la jornada, ya no habría fútbol en el patio. Deseaba una empanada callejera del barrio Quiroga. El señor me entregó el vaso de ají, tomó mi moneda de \$200 y cambió de canal. Las nubes de humo en la pantalla viajaron a mis ojos y chocaron en mi corazón. No recuerdo el sabor picante, tan solo las lágrimas que dejaban huella en mi fuga a galope hasta casa. Quería el abrazo de la reina de mi hogar, aunque el reino estuviera en llamas.

Victoria

Olió el sol como si fuese esa lluvia juguetona que levantaba polvo en el ayer. Su barba se sentía más pesada y el cuero de sus zapatos no brillaba como era costumbre en una persona que apreciaba el esfuerzo incansable en los talleres y la paga segura de los sábados en la tarde. Sabía que estaba en la carrera séptima con avenida Jiménez. Recordaba que aparecía en una foto con sus hijos recién caminantes con ese mismo telón de fondo. Habían pasado muchos años desde esa imagen, cuando su mano daba vida a unos pequeños asombrados con cada salto libertino en busca de un helado, un abrazo y unos minutos extra en el parque.

Sintió la soledad alrededor, en ninguna dirección se observaba un alma. ¿Dónde estaban los obsesos madrugadores que siempre corrían a su destino matutino? ¿Por qué no hervían las grecas que reparaban el desayuno improvisado de los pobres y resignados a cambio de una moneda? ¿Cuál era el paradero de las ruedas oxidadas de los recicladores y de los vagones rotos de una urbe que nunca paró de crecer? Su respiración se comunicaba con el vacío circundante, la estrella de los vientos se negaba a divisar humanidad. Se acercó a las puertas de la iglesia, quizás fuese viernes santo y los penitentes se resguardasen en el ritual sagrado del silencio. No hubo respuesta a su golpe seco en las maderas del templo, así como no hubo verdadera salvación en la cruz.

Cruzó los andenes cual caballo de ajedrez, pisó la entrada de un banco pavoroso, las losas de un futuro ambiental que no fue y se instaló en los cristales de la recepción de un periódico olvidado. También tenía cerrojo. La luz neón de un reloj en la pared marcaba un cuarto para las siete. La luz en las máquinas seguía trabajando, el cambio iridiscente en el semáforo conservaba su ritmo vertical, el timbre del citófono seguía siendo un rechinar agudo y efímero. El parpadear constante de las luces led en las cámaras de seguridad era el único indicio de otredad en la zona. Alguien debería estar monitoreando la ciudad.

Buscó su reflejo en el vidrio de la ventana. Confirmó que había ceniza en su piel, en su cabello, en su salud y en su memoria. Ya no era el joven vagabundo que sobrevivió las injusticias de la guerra en los campos gracias al poder humilde del salmo. Ya no era el migrante que dormía en los parques y llevaba a cuestas el peso insufrible de un jornal en el deseo de un hogar con esperanza. Sin embargo, sus ojos conservaban la terquedad del niño inquieto, del adulto rebelde, del anciano egoísta. El orgullo siempre llenó sus bolsillos así no tuviese un centavo. Esa fuerza interna motivó que quitara los cerrojos de su puerta y se hubiese lanzado hace unas horas a la incertidumbre del alba. Si él había sobrevivido a las equivocadas decisiones del pasado, posiblemente podría ser la mano amable de alguien que compartiera el hartazgo ante el encierro, la frustración y el engaño.

Eran las siete de la mañana y todas las personas permanecían expectantes en las pantallas seguras de sus casas. No fueron los olímpicos, ni las carreras ciclísticas de Europa, ni el mensaje fraterno del santo padre, el motivo principal para madrugar a conectarse. Nadie se atrevía a abrir la puerta y volver a las calles. Tan solo podían contemplar las acciones de aquel ser solitario que andaba de esquina a esquina, respirando soledad, sudando miedo, pensando las infinitas posibilidades sobre lo que ocurría en ese momento. Era miedo o valentía la razón que guiaba los pasos lentos de este desconocido. El mismo miedo que desde hace unos días había enclaustrado a los ciudadanos de Bogotá por temor a ser los mismos que habían apoyado la ley que ahora les impedía ser libres habitantes de las avenidas, de los parques, las escuelas, las estaciones de bus, los mercados y demás escenarios existenciales de esta urbe. La mayoría votó por el sí y quienes se negaban, jamás opusieron resistencia, agacharon la cabeza, cerraron los ojos y callaron. Sin aviso, se activó un segundo canal, una niña se abalanzó por el control, oprimió el botón, ya no estaba el caminante desconocido en la pantalla, era la imagen en tiempo real de la puerta principal de la casa de la niña.

Instrucciones para dar un abrazo

- Borrador -

Previo al encuentro mágico de dos cuerpos deberá usted recordar la cantidad de veces que lo ha hecho al tiempo que llega a su memoria el reducido número de oportunidades en que ha sido en realidad algo digno de una reminiscencia. Acto seguido, lo invito a saber que un abrazo puede ser entendido como el encuentro de dos cuerpos en búsqueda de fusión con el simple propósito de reunir las almas de los seres presentes en el acto, podrán darse infinidad de abrazos, mas pocos habrán logrado un encuentro íntimo entre la esencia de los respetables.

En primer lugar, divise la posición del otro, comprenda la ubicación tanto de sus piernas como la altura de la parte a apretar (obviamente con sentimiento de cariño, protección y deseo); descienda en la fracción de segundo que le permita contemplar tanto al otro como al mundo que lo rodea pues al momento de contacto aquello percibido dejará de ser. Tome la parte de la espalda más apropiada o atrayente, cree con sus brazos un anillo difícil de destruir, empero, fácil de liberar; ubique sus manos ejerciendo la presión necesaria para palpar la piel del ser abrazado, tanto para que se sienta amenazado como para que sienta que es el único ser que merece residir al interior de esa experiencia. Acerca tu cuerpo, la idea es destruir las fronteras materiales y dar un encuentro al interior del oasis donde reposa la fuente de lo que somos. Por favor, es necesario evitar el contacto entre cualquier elemento del rostro, así sobrepasarse o adelantarse será un triunfo próximo o un conflicto menos. Sin embargo, la unión entre oídos brinda la experiencia de ingresar al otro en pos de sus pulsaciones, el valor de sus emociones, el tamaño de sus temblores y quizás el vibrar de las luciérnagas instaladas en el

punto clave del éxtasis. La proximidad entre los órganos de la escucha es una oportunidad para decirle lo que nunca has dicho, lo que temes decir y lo que mueres que sepa y nunca olvide, al hacerlo quizás no lo perciba, pero de seguro se instalará en su inconsciente y en el futuro cuando un mortal ose intentar un abrazo, el otro únicamente se concentrará en la memoria de aquel quien lo abrazó sin las cadenas del tiempo, el espacio ni el compromiso.

Para concluir tenga en cuenta que el tiempo sí importa, está próximo a experimentar un momento de frenesí, por favor, se requiere por lo menos media vuelta de parte del segundero, hay mucho por sentir y decir, no lo estropee con afanes y protocolos convencionales, no pierda todas las líneas anteriores ni se pose en los abrazos del montón, aquéllos que siempre damos anteponiendo la cortesía a la pasión y a la sinceridad con nuestras utopías. Un abrazo finaliza con la separación lenta de los cuerpos, bajo la esperanza de un retorno en ambientes más propios; retorne a su lugar de inicio, permita que el otro se ubique sobre un plano estable, aunque en caso de haber sido un abrazo importante el otro estará sobre una nube o un algodón de azúcar, quizás en el lado oscuro de la luna. Sonría si quiere sonreír; advertencia el contacto de miradas pre y pos despierta las alertas, es posible la aparición de peligros, aventuras, desenfrenos, riesgos apetecibles, pasiones ocultas y crímenes perfectos. Por suerte, son pocos los ojos que capturan nuestra atención y la contemplación de nuestra alma. De regreso a casa, estará latente en su cabeza el sentimiento de mediocridad, de hambre por el otro, pudo haber sido mejor, claro; no obstante, si fue un abrazo digno, aparecerá en el infinito una segunda oportunidad.

Posdata: En la medida que el autor de estas líneas conoce el valor del intercambio recíproco entre teoría y práctica, extiende una invitación a un futuro protocolo del beso y la palabra de despedida, recomendando para ello, salir a jugar Rayuela de las manos de Cortázar y sobre todo a privilegiar la vida con la experiencia de un abrazo sin igual.



Dedicado a...

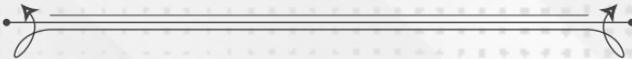




Encuentros RESISTENCIAS



CREACIÓN LITERARIA COLECTIVO DOXA 2021



Somos vida escrita con la pluma enérgica del andar.
Somos verbo al abrigo de la esperanza.
Somos amor bonito.
Somos.

RONALD ANDRÉS ROJAS LÓPEZ

ISBN: 978-958-52219-3-2

WWW.ETITC.EDU.CO



+57(601) 344 30 00



Bogotá, D.C. / Calle 13 # 16 – 74



@etitc



Escuela Tecnológica
Instituto Técnico Central
Establecimiento Público de Educación Superior



RELATA
RED DE ESCRITURA CREATIVA